

ENTRE LA CRIMINALIDAD Y EL ORDEN CÍVICO: IMÁGENES Y REPRESENTACIONES DE LA NIÑEZ DURANTE EL PORFIRIATO

Alberto DEL CASTILLO TRONCOSO*
Escuela Nacional de Antropología e Historia
El Colegio de México

ENTRE LOS SIGLOS XVI Y XIX, Y COMO PARTE de un proceso cultural muy complejo, se gestaron las condiciones para un cambio de actitud respecto a la infancia en el mundo occidental.¹

Por lo que respecta a México, advertimos que a lo largo del siglo XIX el poder público comenzó a pensar en los niños, con sus requerimientos y necesidades específicos, entre los que destaca una imagen propia y un mundo interior muy complejo, y dejó de percibirlos como apéndices del mundo adulto, a la manera en que los representaban algunos retratos del siglo XVIII novohispano: niños pequeños de la élite vestidos a imagen y semejanza de los adultos, con gestos solemnes, serios y calculados:²

[...] el retrato del niño, en lo que predomina acerca de él en la pintura novohispana, aparece despojado de su niñez, sacado de cuajo de su ámbito natural, ajeno a las actitudes espontáneas, hogareñas e infantiles: acartonado y artificial. Esta

* Deseo expresar mi agradecimiento a la doctora Pilar Gonzalbo y al doctor Aurelio de los Reyes por sus críticas y sugerencias para la elaboración de este artículo.

¹ ARIES, 1987; BADINTER, 1991; DE MAUSE, 1982, y POLLOCK, 1983.

² Algunos buenos ejemplos pueden consultarse en *El retrato novohispano*. Revista de Artes de México, 25 (jul.-ago. 1994).

actitud produjo retratos de niños en los que desaparece la naturalidad y la alegría del espíritu infantil.³

Esta “naturalidad” y “alegría”, lo mismo que las “actitudes hogareñas” no son parte de la esencia infantil de ningún periodo. Por el contrario, forman parte de un complejo proceso de construcción histórica que se fue labrando poco a poco a lo largo del siglo XIX. El cambio de actitud respecto a los niños se tradujo en mayor cercanía afectiva, rechazo a sus enfermedades, voluntad de cuidarlos y curarlos: un cambio sustancial en la mirada que generó una nueva concepción de la vida y el tiempo.⁴

Evidentemente, estamos frente a un proceso de largo plazo, dentro del cual se fueron gestando nuevas estructuras sociales entre las que cabe destacar la consolidación de un Estado moderno, con matices y ritmos diferentes según la región de que se trate, pero que terminaría imponiéndose con modos, representaciones y medios diferentes.⁵ A partir del siglo XVIII, pero muy particularmente en su segunda mitad, como resultado de mayor intervención del Estado en los asuntos de carácter público se produjo una verdadera proliferación de discursos y saberes, a partir de los cuales surgieron algunas ciencias modernas, como la pedagogía, la sociología, la psicología y la demografía, entre otras importantes disciplinas.⁶

Esta diferenciación de saberes produjo, entre otras la posibilidad de cuestionar cada vez más sutilmente la realidad en sus distintos aspectos, lo que desembocó en doble proceso paradójico: por un lado, reforzamiento de la individualización, con enriquecimiento del mundo interior, y por otro, un incremento de los medios y estrategias de control social, que se tradujo en el establecimiento de nuevas instituciones, cada vez más coercitivas y especializadas.⁷

³ RÍOS, 1979, p. 10.

⁴ GÉLIS, 1990.

⁵ MUCHEMBLED, 1992.

⁶ FOUCAULT, 1983.

⁷ FOUCAULT, 1984.

Por lo que respecta al caso mexicano, la génesis de este proceso puede encontrarse en la segunda mitad del siglo XVIII, con el fortalecimiento del racionalismo ilustrado entre las élites criollas, que implicó la reinterpretación de las tradiciones y costumbres populares, que fueron calificadas desde esta nueva perspectiva como “caóticas” y “desordenadas”.⁸ Esta concepción vertical de los grupos populares continuó permeando el discurso de las diferentes élites políticas y culturales a lo largo del siglo XIX. Sin embargo, no fue sino hasta el porfiriato, cuando se generaron las condiciones idóneas para que pudiese llevarse a cabo una estrategia de control social más realista y eficiente.⁹ En efecto, la estructuración de un Estado nacional durante el último cuarto del siglo XIX trajo consigo un periodo de estabilidad y una continuidad en los proyectos políticos de los grupos dirigentes.¹⁰ Esta reorganización económica y política estuvo acompañada de procesos de centralización y transformación urbanas que consolidaron a la ciudad de México en su papel tradicional de rectora hegemónica de la vida política y cultural del país. La capital vivió entonces momentos de gran auge, transformando su imagen tradicional:

Un objetivo de la política de urbanización del régimen porfiriano fue la alteración de la fisonomía de la Ciudad de México mediante modificaciones profundas de su vieja traza y la ampliación del recinto ciudadano. Se edificó tratando de que hubiera una correspondencia entre el paisaje urbano y la imagen de “orden y progreso” que la elite porfirista se había forjado de sí misma y de la que hiciera ostentación pública. Era

⁸ El historiador J.P. Viqueira ha estudiado con precisión las vicisitudes de este conflicto en el territorio específico de la ciudad de México. En su investigación describe cómo a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII se estableció un nuevo sistema de exclusión social que literalmente “fabricaba” un nuevo tipo de marginados e implicaba la instauración de una nueva moral. Al respecto véase VIQUEIRA, 1987.

⁹ Dos muestras representativas de la voluntad real del poder porfiriano en materia de control social fueron la construcción de la Penitenciaría de Lecumberri (1900) y el Manicomio General de la ciudad de México, popularmente conocido como “La Castañeda” (1910).

¹⁰ FLORESCANO, 1987.

una política abierta y deliberada que no ocultaba sus intenciones y que reflejaba la confianza y optimismo imperantes.¹¹

LA NOTA ROJA Y LA PREOCUPACIÓN POR LA INFANCIA

Resulta de gran importancia justipreciar el papel estratégico que desempeñaron la prensa y su gráfica ilustrada en el conjunto de las importantes transformaciones descritas anteriormente. La prensa constituyó el espacio de comunicación y difusión de ideas más importante del siglo pasado. Todas las corrientes ideológicas y políticas acudieron a sus páginas para difundir sus principios, refutar a sus adversarios, buscar nuevos militantes, fieles o creyentes, propagar las nuevas ideas científicas e incidir en la opinión pública, entre otros fines.¹²

Como resulta lógico, su comportamiento fue bastante heterogéneo a lo largo del siglo. En particular, conviene subrayar sus cambios más significativos durante el último cuarto de la centuria, en los que se consolidó una nueva percepción de la realidad y los fenómenos sociales. En este periodo de transición, el contenido de la prensa experimentó un giro de 180°, y el predominio total que había ejercido la orientación política formal y doctrinaria cedió el paso a la hegemonía del reportaje social.¹³ Si a mediados de siglo los acontecimientos y hechos importantes tenían que buscar un periódico en donde ser publicados, ahora la nueva prensa se encargaba de mandar a las calles a un ejér-

¹¹ GORTARI y HERNÁNDEZ, 1988, p. 69.

¹² TOUSSAINT, 1984.

¹³ El más destacado representante de estos cambios fue *El Imparcial*, diario fundado en 1896 por Rafael Reyes Spíndola, que introdujo linotipos y rotativas modernos y renovó formatos y técnicas publicitarias. Estos cambios permitieron abaratar los costos y ampliar los tirajes como nunca antes se había visto en la historia de la prensa. En sus momentos de auge, a principios del presente siglo, *El Imparcial* llegó a los noventa mil ejemplares. Piénsese en las implicaciones que tuvieron estos cambios para los lectores. Por primera vez la prensa accedía a lectores más diversificados. Al respecto véase MONSIVÁIS, 1984.

cito de “reporters” a buscar, reseñar y, en cierto sentido, fabricar y producir las notas convertidas en noticias.¹⁴ El afán de estos personajes de retratar y describir una realidad hasta sus últimos detalles era percibido en la época de la siguiente manera:

Va a los talleres, entra a las fábricas, charla en los cuarteles, visita las cárceles, recorre los hospitales, ríe en los teatros, pasa por burdeles, frecuenta las iglesias y cantinas, escucha en las antosalas ministeriales, come en los banquetes solemnes y goza en los almuerzos en los barrios pobres, atraviesa por los incendios, presencia los matrimonios, asiste a las apoteosis, contempla los fusilamientos de los asesinos y en los cementerios conoce a los vivos [...] ¹⁵

Esta nueva actividad de los reporteros no hubiese tenido un alcance revolucionario de no haber sido acompañada por un elemento sustancial e innovador: el discurso gráfico. En efecto, las imágenes y el diseño de la prensa nacional sufrieron un cambio radical cuando los grabados y las fotografías comenzaron a poblar sus páginas en forma más sistemática a mediados de la década de los noventa. El manejo de estas imágenes no representaba un aspecto complementario, meramente ilustrativo, sino que formaba parte sustancial de la estrategia de los diarios y las publicaciones. Desde la perspectiva de la época, implicaba un reforzamiento de los conceptos de verdad y objetividad, ya que las personas se acercaban a la fotografía con la convicción de estar comprobando y verificando una realidad:

Se depositó en la fotografía una fe que nunca antes se había puesto —y hubiera sido imposible poner— en las anteriores imágenes hechas a mano. Ha habido muchas revoluciones en el pensamiento y en la filosofía, en la ciencia y en la religión,

¹⁴ Como parte de estos cambios, las “Gacetillas” y editoriales de las primeras planas fueron sustituidos y/o complementados con reportajes noticiosos que relataban los acontecimientos bélicos del momento —como la guerra hispano-estadounidense en Cuba—, o se ocupaban de tragedias conyugales y crímenes pasionales. DEL CASTILLO, 1997, pp. 26-32.

¹⁵ FRÍAS, 1907.

pero creo que en toda la historia de la humanidad nunca se ha producido una revolución más completa que la que ha tenido lugar desde mediados del siglo XIX en la visión y el registro visual. Las fotografías nos dan una evidencia visual de cosas que ningún hombre ha visto o verá nunca directamente [...] El siglo XIX empezó creyendo que lo razonable era cierto y terminó convencido de que era verdadero todo aquello que aparecía en una fotografía.¹⁶

Una muestra sugerente de esta convicción de objetividad la encontramos en una de las primeras fotografías que aparecieron en la prensa diaria a principios del siglo XX, y que se refiere a la demolición del teatro Vergara, ocurrida el 21 de mayo de 1901 para abrirle paso a la calle Cinco de Mayo.¹⁷ El texto que acompaña a las imágenes narra la forma en que los albañiles ataron las columnas del viejo teatro y la manera por demás impresionante en que se vinieron abajo. Se muestra claramente la aureola de prestigio que envolvía a la fotografía y la forma como ésta era percibida, esto es, como una prueba irrefutable de lo que estaba ocurriendo. Éste es el sentido del “antes” y “después” de estas fotografías. La primera, tomada “a las 10 de la mañana”, presenta las columnas del viejo edificio, que permanecen todavía en pie, y la segunda, muestra los escombros que quedaron, justamente “a las 10 y 10”. El reflejo de la realidad no podía darse de una manera más precisa y exacta. A partir de esta primera prueba didáctica de realismo, las imágenes fotográficas comenzaron a aparecer en forma cada vez más recurrente, fomentando el aprendizaje visual del lector.

La configuración de esta nueva mirada social, predominantemente urbana, en la que confluían los reportajes con la utilización de las imágenes fue descubriendo, explorando e inventando novedosos aspectos relacionados con la cotidianidad de la urbe capitalina. En particular, nos interesa revisar algunos de los primeros reportajes gráficos en torno a la niñez en su vinculación con la delincuencia y la

¹⁶ IVINS, 1991, p. 136.

¹⁷ *El Imparcial* (22 mayo 1901).

marginalidad, fenómeno predominantemente urbano que ya cobraba cierta relevancia para principios de este siglo.¹⁸

Una de las características más notables de estos reportajes¹⁹ es su evidente preocupación por delimitar el periodo de la infancia como una etapa vital en el desarrollo del ser humano, que era muy importante conocer y estudiar, en la medida en que las “anormalidades” y las “desviaciones” de su desarrollo podían proporcionar explicaciones clave en torno al comportamiento y las actitudes de los criminales adultos.

Éste es el sentido del reportaje titulado “La cirujía suprimiendo criminales”,²⁰ en el cual se exponía la manera en que la ciencia criminalista lombrosiana, de corte positivista, había podido ubicar ciertos impulsos delincuentes en la etapa de la infancia. Uno de los casos más notables del artículo se refería a un niño que a los ocho años de edad sufrió un accidente que le produjo una herida en la cabeza y posteriormente se convirtió en un ladrón. De esta manera se había descubierto que “sus mórbidas inclinaciones provenían de ciertos desarreglos producidos en su cerebro por la herida”.²¹

Resulta muy importante la apelación explícita a las ideas de Lombroso a lo largo de todo el reportaje. Como es sabido, uno de los planteamientos centrales del célebre criminalista italiano es el que se refiere a la teoría del “criminal nato”, según la cual cierto tipo de delincuentes resultan equiparables a los hombres primitivos y, como ellos, presentan instintos sanguinarios, ausencia de escrúpulos y una absoluta carencia de la conciencia moral que caracte-

¹⁸ Como expresa Elena Azaola, a finales del siglo pasado se desarrolló una “mirada” particular en torno a los fenómenos de la delincuencia infantil. Este proceso puede seguirse revisando por medio de la legislación de la época y la fundación de Escuelas Correccionales dependientes directamente de la Secretaría de Gobernación. AZAOLA, 1990.

¹⁹ Para este artículo he consultado dos publicaciones que constituyen verdaderos prototipos de los cambios que experimentó la prensa capitalina hacia finales del siglo pasado. Se trata de *El Mundo Ilustrado* (1894-1914) y *El Imparcial* (1896-1914).

²⁰ *El Imparcial* (25 oct. 1908).

²¹ *El Imparcial* (25 oct. 1908).

riza a los hombres civilizados. El perfil del “criminal nato” pasaba por el siguiente inventario: orejas en asa, mandíbulas enormes, grandes arcos cigomáticos, frente huidiza, cabello espeso y rizado, precocidad sexual, insensibilidad al dolor, pereza y agudeza visual,²² y fue aplicado en los casos de grandes bandidos y criminales célebres. Lo que nos interesa destacar aquí es su influencia en las páginas de la prensa mexicana en fechas tan tardías como 1908, al menos diez años después de que las ideas lombrosianas fueran ampliamente refutadas en el contexto europeo.²³

El papel de la imagen resulta de una gran importancia, pues apuntala la visión mágica de una ciencia omnipotente capaz de transformar de inmediato, mediante una intervención quirúrgica, a un criminal en una persona supuestamente “normal”, reforzando con esto una idea ascética de la normalidad como un estado de pureza completamente diferenciado de desviaciones contaminantes, como la locura y la criminalidad.

²² LOMBROSO, 1896-1897.

²³ La composición gráfica que rodea esta nota es muy sugerente. En la parte superior destacan los grabados en forma de círculo del niño que sufrió el accidente y de Robespierre. Ambas figuras aparecen vestidas a la usanza de la época de la revolución francesa, el primero con su coleta y el segundo con su peluca. Tienen la mirada fija, penetrante, y como aparecen de perfil uno frente a otro, parece como si se observaran mutuamente. Aquí encontramos el vínculo criminal entre la niñez y la etapa adulta, ya que cabe recordar que en el texto el pequeño es un ladrón, mientras que el político francés es descrito como un personaje acosado por las ideas de grandeza y persecución. En la parte inferior pueden apreciarse otros dos grabados en forma de medallón, que nos muestran a un anciano epiléptico, que mira fijamente al lector y al lado el retrato de un bandido famoso. Aquí se destaca el vínculo entre cirugía y criminalidad, ya que en ambos personajes el saber científico habría detectado una serie de anomalías en sus respectivos cerebros. Finalmente, en la parte central, un par de dibujos refuerzan la unidad de la composición. En la parte derecha puede observarse una gran cabeza en la que se muestran de una manera didáctica las circunvoluciones cerebrales, mientras que en la izquierda sobresale la mano de un criminal que porta un cuchillo sangriento. El mensaje es claro: del cerebro salen los instintos y los impulsos criminales que desembocan en escenarios sangrientos.

Si, como sugiere Lambert,²⁴ podemos considerar a las imágenes como actos de lenguaje de la sociedad, que nos permiten acercarnos a los mitos y creencias de una cultura y a su manera de entender la realidad en la medida en que plasman de una manera simbólica los acontecimientos narrados, tendríamos aquí una representación muy sugerente, que nos permitiría ir identificando al menos dos ideas para su futuro desarrollo: la visión mágico-religiosa de una ciencia representante del progreso y el saber, capaz de efectuar curaciones mágicas que trastocan lo más profundo de la naturaleza humana; y la visión de la niñez como una etapa fundamental y estratégica del ser humano, capaz de contener en germen el futuro desarrollo de la persona y sus características esenciales, al grado de que un accidente o una experiencia traumática experimentada en esta edad pueden acarrear funestas consecuencias posteriormente para el adulto.

En “¿Es el pueblo mexicano una raza degenerada?”,²⁵ se muestran los fotograbados²⁶ de dos niños revisados en forma meticulosa por un par de doctores (ilustración 1). El texto explica a los lectores que dos niños de diferentes escuelas primarias serían revisados diariamente por los médicos para determinar la posible “degeneración de la raza mexicana”. Entre los datos que revisaría esta investi-

²⁴ LAMBERT, 1986.

²⁵ *El Imparcial* (8 ene. 1909).

²⁶ El término “fotograbado” que utilizaremos en este texto parte de IVINS, 1991, pp. 176-177: “[...] hacia 1860 el inglés Bolton puso una fotografía de una obra de arte sobre la superficie de un bloque de madera y la grabó. El grabado en madera sobre o mediante una fotografía impresa en la superficie del bloque siguió siendo hasta finales de siglo, en Inglaterra y América, el método típico para producir dibujos, pinturas y fotografías destinados a ilustraciones de libros y revistas. Pero hasta el comienzo del presente siglo la confección e impresión de fotograbados no se perfeccionó lo suficiente para producir impresiones claras sin el retoque suplementario con el buril del grabador” y REYES, 1994, p. 1804: “[...] el retoque era sumamente apreciado y valorado, pues entrañaba uno de los medios para obtener la ‘idealización de la auténtica obra de arte’, de ahí, tal vez, el término de fotograbado para las imágenes que ilustraban los magazines”.

EL IMPARCIAL

Con Mil Pesos de Pérdida en un Incendio en Limeres

ESTERIOS ESTERILES

EL CRISPIDARIAL

DESCUBRIMIENTOS DE LA IMPORTANCIA

EL MONJE PRESTIGIOSO

¿ES EL PUEBLO MEXICANO UNA RAZA DEGENERADA?

¡IMPORTANTES ESTUDIOS EN EL INSTITUTO MEXICO NACIONAL!

Se Examinan sus Fisiología, su Anatomía, sus Antropométricos, sus Fisiológicos y Funcionales



LOS DATOS ANTRÓPOMETRICOS

EDITORIAL
Los Efectos de la Guerra en México y en los demás Países
En 3a. Parte

Invención Científica
Entrega a la Semana \$30,000

EL ENVÍO DEL

SE HA APAR

UN PASTOR

LA ACTIVIDAD SISMICA EN MESSINA ASUME PROPORCIONES ALARMANTES

Ilustración 1. "¿Es el pueblo mexicano una raza degenerada?" *El Imparcial* (8 ene. 1909).

gación se encontraban la estatura, la talla, el color de la piel, las medidas craneanas, del tórax y el abdomen, así como de los miembros inferiores y superiores del cuerpo, para rematar con un examen funcional del sistema nervioso y la circulación, la agudeza del oído, el tacto y el aparato respiratorio. La finalidad explícita de este trabajo era “fijar el tipo de nuestra raza y verificar si vamos, como se ha dicho, camino a una degeneración irremediable”.²⁷

Resulta muy interesante constatar cómo el cuerpo infantil se convirtió a principios de este siglo en un objeto de estudio susceptible de proporcionar una verdad “científica”, ligada en este caso al contexto determinista del evolucionismo de la época. La labor del poder público y la gestación de algunos saberes y disciplinas como la higiene y la pediatría resultaron clave en la estructuración de este proceso.²⁸

Como ya se ha mencionado, esta diferenciación de discursos y prácticas desembocaba en un doble proceso: un reforzamiento de la individualidad, con un enriquecimiento de un mundo interior cada vez más complejo; y un incremento de los procesos de control social, con técnicas cada vez más complejas, como los registros fotográficos y los gabinetes antropométricos.

En este sentido, la imagen de los fotograbados cumplía cabalmente con la función de avalar y confirmar la seriedad de los trabajos “científicos” expuestos en el reportaje. En el primero de ellos, un médico revisa atentamente la mano de un niño que luce enfermo y tiene los ojos semicerrados. Curiosamente el galeno no viste la típica bata blanca, sino que porta un traje con chaleco y corbata. En todo momento destaca la presencia simbólica de la ciencia, valiéndose entre otros elementos, de un microscopio que

²⁷ *El Imparcial* (8 ene. 1909).

²⁸ En los primeros años del siglo xx se definieron los objetivos y características de la pediatría como una ciencia moderna al incorporarla al plan de estudios de la Escuela de Medicina. En las postrimerías del porfiriato se inauguró una sala de atención para niños en el Hospital Juárez y se fundó la Sección de Pediatría de la Academia Nacional de Medicina.

reposa en el escritorio del médico. A un lado puede apreciarse la segunda imagen en la que otro médico ausculta y palpa el pecho de un niño que tiene el torso desnudo y se toca la nuca con los brazos extendidos hacia atrás. Un pequeño título llama la atención del posible lector: “Los niños en el Instituto” situando el escenario desde el que se está realizando el reconocimiento del cuerpo infantil.²⁹

Uno de los fotograbados más interesantes y significativos es el que se refiere al descubrimiento del cadáver de un niño ahogado en el colector del drenaje capitalino³⁰ (ilustración 2).

Se trata de una de las imágenes más impactantes que puedan encontrarse en el periodo, donde se alude a la pobreza y su entorno de tragedia social, por el decoro silencioso y la dignidad de sus protagonistas. La familia de la pequeña víctima posa frente a la cámara de una manera dramática: dos mujeres, un hombre y un niño miran consternados al fotógrafo, observados a su vez por dos gendarmes y un individuo vestido de traje y corbata, probablemente un burócrata que laboraba en el juzgado. El niño que aparece en la foto, de unos doce años de edad y probablemente hermano de la víctima, está descalzo, con camisa y pantalón de manta blanca y un sombrero de palma en su mano derecha. Uno de los puntos centrales de la imagen lo constituye su

²⁹ BARTHES, 1986, se refiere a este tipo de títulos que suele acompañar a las imágenes en los medios impresos, con el nombre de “enclajes”, y señala que su función es dirigir y orientar la atención hacia ciertos puntos que el editor de la publicación considera relevantes, en detrimento de otros. Por nuestra parte, recogemos el planteamiento del investigador francés y tomamos nota de la intencionalidad oficial de *El Imparcial* de validar el saber médico y legitimar sus mecanismos de reconocimiento de los cuerpos infantiles. Al mismo tiempo, también valdría la pena destacar el punto de vista de otros autores como GINZBURG, 1989, y CHARTIER, 1992, que enfatizan la posibilidad de otras lecturas e interpretaciones a partir de los intereses de los usuarios y lectores. El mismo GOMBRICH, 1987, p. 135 plantea el asunto en los siguientes términos: “La información que se extrae de una imagen puede ser totalmente independiente de la intención de su autor. La fotografía de un grupo de personas de vacaciones en una playa podría ser estudiada por un miembro de los servicios de inteligencia que prepara un desembarco”.

³⁰ “Peregrinación subterránea en busca de los cuerpos de los peones muertos en el colector.” *El Imparcial* (10 jul. 1908).



Ilustración 2. “Peregrinación subterránea en busca de los cuerpos de los peones muertos en el colector.” *El Imparcial* (10 jul. 1908).

mirada, cargada de coraje, frustración y tristeza. En un recuadro aparece el cuerpo de la pequeña víctima, con el vientre hinchado y el brazo izquierdo doblado inverosímilmente en forma de arco.

Siguiendo los cánones de una interpretación típicamente evolucionista, el reportaje trazaba la analogía entre el cuerpo de la ciudad y el del niño que trabajaba en el colector:

Las ciudades, como los hombres, tienen todo un sistema y tienen nervios, venas, arterias y vientre, y el vientre de las ciudades tiene todo el tipo de lo horrible y toda la atracción del misterio. La cloaca es el vientre de ese monstruo que así abierto, panza al aire, nos enseña todas las horribles encrucijadas de su esqueleto, por donde se arrastra en marcha lenta todo lo podrido y todo lo inmundado [...] ³¹

³¹ *El Imparcial* (10 jul. 1908).

Resulta significativo en este tipo de reportajes que el protagonista del día no fuera en este caso, el típico niño de clase alta que ha ganado un concurso o un premio. Por el contrario, se trataba de un niño que provenía de la miseria, de la “cloaca social” y que había muerto, literalmente, ahogado en la mierda, en la cloaca del drenaje público:

Uno de los cadáveres es un niño amoratado por la asfixia y destrozado por el rudo golpear contra las paredes del colector. Sus brazos roídos por los codos, destrozados por las muñecas y sus piernas con los huesos de las rodillas completamente pelados están en una semiflexión espantosa. Sus dedos contraídos, como si en los supremos momentos de su agonía hubieran buscado algo a que asirse, hacen el efecto de una garra informe y sangrienta. Están cerrados sus ojos, y de su cabellera abundante y negra corre el agua en largos hilos sucios [...] ³²

Si bien, en el reportaje no se plantea la crítica social, puede establecerse que la denuncia se encontraba implícita, argumentada y estructurada bajo los patrones de una lectura evolucionista. La imagen del fotografiado le imprime un mayor dramatismo. No deja de ser irónico que ésta sea una de las pocas ventanas por donde los niños de las clases bajas pudieron llegar a tener un cierto protagonismo en las publicaciones gráficas del porfiriato.

El conjunto más relevante de reportajes criminales gráficos sobre niños lo encontramos en la publicación *El Mundo Ilustrado* durante los meses de mayo y junio de 1908. Se trata de varias historias realizadas con un afán documental que intentaban acercar al lector de la clase media al mundo de los barrios marginados, cantera de donde salía la mayoría de los niños criminales. ³³

Resulta interesante detectar cómo el fenómeno de los niños de la calle había adquirido una presencia importante en la capital para comienzo, de este siglo. El reportero ubica desde el principio su lugar de procedencia: “vienen

³² *El Imparcial* (10 jul. 1908).

³³ *El Mundo Ilustrado* (1º mayo, 7, 14 y 21 jun. 1908).

de allá, de los cuchitriles, de las barrancas, de las buhonerías, donde florece la miseria y fermentan los vicios”.³⁴

Estos niños son percibidos como un grupo especial, con elementos de identidad propios y específicos, que los diferencian no solamente de los demás infantes, sino de cualquier otro grupo social:

[...] de abajo, de muy abajo, de allá han salido esos rapaces que forman entre nosotros una clase especial, característica: una casta con sus vicios distintivos, con sus costumbres propias, con su lenguaje que sólo los suyos entienden. Es la “hampa”, la “gleba” infantil que se nutre de mendrugos en el figón del Baratillo, son los nómades ciudadanos, los que no caben en ninguna parte.³⁵

A lo largo de estos reportajes destaca un hilo conductor: la mirada del periodista que se cierne sobre estos niños y que, como veremos más adelante, les va fabricando un perfil:

Yo los he visto jugar en los llanos de la Bolsa, a los dados, a las canicas y al volado, apostando las sucias monedas de cobre que guardan anudadas al pringoso pañuelo de colores [...] he andado tras esos niños *que todos ven, pero que nadie mira*, para espiar las dilataciones de sus pupilas, las crispaturas de sus manos, los gestos de su cara sucia y escuálida; para indagar qué olfatean, qué se dicen los unos a los otros, por qué forman una familia y se comprenden y se completan, cual individuos de una tribu que marcha a lo largo del desierto.³⁶

Se trata entonces de ejercer una especie de *voyeurismo social*, que en este caso no se limita a las descripciones del periodista, sino que va acompañado de la lente fotográfica como garantía de objetividad. El resultado es bastante sintomático, en la medida en que los protagonistas son verdaderos niños de la calle y los escenarios escogidos corresponden a sus vidas reales, pero la trama que desarrollan, sus actitudes y poses son las que va imaginando el reporte-

³⁴ *El Mundo Ilustrado* (1º mayo).

³⁵ *El Mundo Ilustrado* (1º mayo).

³⁶ *El Mundo Ilustrado* (1º mayo). Las cursivas son nuestras.

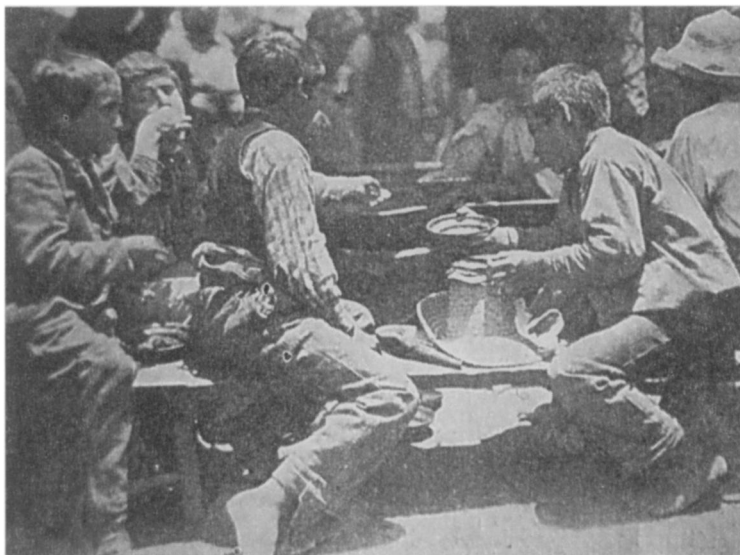


Ilustración 3. “La comida en el Baratillo.” *El Mundo Ilustrado* (31 mayo 1908).

ro de acuerdo con su visión estereotipada de los fenómenos sociales (ilustración 3).

La escena es muy interesante. Los cuatro pequeños “gol-fillos” lucen cómodamente instalados en las tablas de madera de un mercado popular. Descalzos, sucios y mal vestidos, comen y charlan animadamente con rostros risueños llevándose la comida a la boca con las manos; incluso uno de ellos está a punto de recibir su porción de parte de la señora que atiende el puesto. Curiosamente, aunque estos niños están conscientes de la mirada del fotógrafo, la escena proyecta una gran naturalidad: la alegría y desparpajo que lucen los pequeños en estas imágenes contrasta notoriamente con el tono evolucionista y determinista del reportero, que insiste en recrear una atmósfera mórbida en la que estos infantes estarían en la antesala de la cárcel debido a sus conductas y rasgos criminales.

El platillo principal lo constituye, sin embargo, el reportaje titulado “Los niños delincuentes”.³⁷ La crónica nos relata una historia por demás previsible: un grupo de niños de la calle asalta a un transeúnte y lo despoja de su reloj y de algunas monedas. Posteriormente, tiene lugar una riña entre dos niños a la hora de repartirse el botín, con el resultado de que uno termina matando al otro a navajazos. Un policía detiene al pequeño homicida y lo lleva ante el comisario. Como colofón unos gendarmes conducen al chamaco a una escuela correccional.

El reportero se sitúa a sí mismo como testigo privilegiado de los hechos, por lo que está en condiciones de aportar a las autoridades “toda la verdad” de la historia.³⁸ Lo interesante es que esa “verdad” se refiere a cosas que no son detectables a simple vista, y que en realidad forman parte de una interpretación más amplia del fenómeno de la delincuencia infantil. De esta manera, en algún momento de sus declaraciones ante el comisario, el testigo imaginario interpela a la autoridad y señala:

Ah, Sr. Comisario, lo que hay en el fondo de todo esto —y esto no puede usted consignarlo al Ministerio Público— es mucha miseria, mucho abandono, mucha impiedad. Estos niños, o han sido recogidos por la policía de en medio de la calle, o han sido lanzados a sus casas, de sus “barracas” a correr la aventura, después de haber recibido en ellas la primera lección: el padre beodo, la madre casquivana [...] allí aprenden a injuriar, a blasfemar, a renegar hasta de la vida. Sus labios balbucean las primeras palabras, y ya la flor del mal asoma a ellos envenenando la misma atmósfera que respiran.³⁹

El papel de la fotografía en el reportaje es bastante complejo (ilustración 4). Por un lado, ilustra la crónica, permiti-

³⁷ *El Mundo Ilustrado* (7 jun. 1908).

³⁸ La fotografía aparece aquí una vez más como garantía de objetividad. Las imágenes de los niños robando al transeúnte y luego peleándose entre sí son presentadas a lo largo del reportaje como prueba contundente de que el testigo había estado realmente en el lugar de los hechos.

³⁹ *El Mundo Ilustrado* (7 jun. 1908).

te al lector asomarse a la realidad del medio social que rodea a estos niños y la forma en que éstos actúan. Sin embargo, lo realmente significativo es que las imágenes no se limitan a este encuadre, sino que empiezan a ser utilizadas desde una perspectiva mucho más amplia, que, como hemos señalado, va más allá de la simple ilustración: las fotografías forman parte de la ficción del reportaje, en la medida en que los niños de la calle están en realidad actuando, representando el papel que les asignó la crónica del reportero.⁴⁰

Mucho más cerca del cinematógrafo que de la versión documental, estas fotografías parten de una ficción que el periodista comparte con sus lectores: ambos saben que la historia no ocurrió nunca, ni se refiere a un hecho concreto o determinado, pero que su verdadera importancia reside en que podría haber ocurrido, y que de hecho ocurría cotidianamente en ciertas calles de la ciudad de México.

La secuencia fotográfica nos muestra tres episodios de la pequeña historia criminal. En el primero, titulado “la hazaña rateril”, tres pequeños ladronzuelos de la banda abordan a un adulto que viste impecablemente con sombrero y traje con chaleco y corbata, y que está leyendo distraídamente un periódico con la lista de los números de la lotería. Sin que éste se percate en lo más mínimo, sustraen su reloj de bolsillo del chaleco. La escena es bastante inverosímil, pero tiene la virtud de mostrarnos la visión moral de algunos sectores de clase media en torno a la realidad cotidiana de los niños de la calle de las clases populares, visualizándolos como potencialmente peligrosos y criminales. Una segunda fotografía lleva el título de “Un buen golpe” y muestra una supuesta riña entre dos miembros de la banda, que se lían a golpes mientras los demás sólo observan.

Finalmente, en una tercera y aleccionadora imagen, un gendarme aparece corriendo detrás de uno de los pequeños delincuentes, a punto de atraparlo, con lo cual se valida la intención del reportaje de legitimar la vigilancia policiaca

⁴⁰ En palabras de BARTHES, 1986, pp. 40-41: “observado por el objetivo todo cambia: me constituyo en el acto de posar, me fabrico instantáneamente otro cuerpo, me transformo por adelantado en imagen”.

sobre la urbe, única garantía de sostener el orden ante los embates de la criminalidad.

La fotografía ocupa un lugar muy destacado, que la diferencia del papel que representó en etapas anteriores. A partir de ahora ya no pretende reflejar la realidad de una manera exacta, sino proporcionar escenarios de representación, como ocurría en los cortos cinematográficos de la época. A medio camino entre el documental y la obra de ficción, este tipo de reportajes representa de una manera bastante clara, un momento de transición en el uso del fotoperiodismo, que hasta ese momento se había limitado a un uso tradicional de la imagen, según el cual ésta corroboraba la realidad de la manera más fidedigna.

La conclusión del reportaje es bastante clara y responde al pensamiento liberal-positivista de la época: la necesidad de crear un tribunal especial para menores infractores que tomara en cuenta las características particulares de los infantes: “pienso que tal vez sea preciso, absolutamente preciso, establecer tribunales donde se juzgue y se trate a los pequeños delincuentes, no como se juzga y trata a los hombres avezados al crimen”.⁴¹

La discusión sobre la pertinencia de un tribunal especial para menores infractores en la capital estaba presente en los espacios públicos, como la prensa, desde las postrimerías del siglo pasado, pero no fue sino hasta finales de la década de los años veinte del presente cuando cobró realidad. En este sentido, como ya señalamos, la argumentación del reportaje y su reforzamiento mediante las imágenes fotográficas da cuenta de la importancia de esta visión de las élites y sectores medios en torno al fenómeno de los niños de la calle.

En síntesis, podemos concluir que el discurso gráfico que acompañó a la llamada “nota roja” hacia principios de este siglo formó parte del surgimiento de una nueva percepción de la realidad, la cual se trazó desde las páginas del naturalismo literario y los reportajes sociales, y continuó con los grabados y las fotografías hasta desembocar en los inicios del cinematógrafo. Dicha percepción formaba par-

⁴¹ *El Mundo Ilustrado* (7 jun. 1908).

te de la ideología magnificadora del concepto de progreso que permeó, en forma particularmente importante, a las sociedades occidentales durante la segunda mitad del siglo XIX, pero al mismo tiempo puso las bases para su cuestionamiento y casual superación, al evidenciarse poco a poco que la pretensión de verosimilitud no constituía la esencia ni la finalidad de la imagen. Esto es lo que ha quedado evidenciado en los últimos reportajes fotográficos que hemos analizado, en los que, como intentamos mostrar, las imágenes fueron utilizadas no solamente como soportes de objetividad, sino como elementos de representación.

LAS PUBLICACIONES EDUCATIVAS ILUSTRADAS Y EL MODELO CÍVICO INFANTIL

Como es sabido, la educación representó una de las herramientas básicas con la que los grupos dirigentes imaginaron resolver todos los problemas del país a lo largo del siglo XIX, llegándola a concebir como una especie de "panacea" social.⁴² Lejos de apartarse de esta postura, los pedagogos e ideólogos del porfiriato continuaron con la ilusión de unificar al país por medio de la educación, con la diferencia notable que ya se ha señalado, esto es, que en esta ocasión se presentaban condiciones más idóneas para la realización de tales proyectos. Si bien es cierto que el régimen fracasó rotundamente en su intento de lograr algunas metas básicas, como la disminución del analfabetismo, factor real que impedía la realización de cualquier proyecto racional de modernización,⁴³ lo que nos interesa resaltar aquí es su notable capacidad para construir los lineamientos ideológicos del sistema educativo moderno, los cuales fueron retomados a lo largo de este siglo por los distintos regímenes posrevolucionarios.⁴⁴

⁴² STAPLES, 1981.

⁴³ El promedio general de analfabetismo se mantuvo en 85% a lo largo de todo el porfiriato. BAZANT, 1993.

⁴⁴ VÁZQUEZ, 1970.

En este sentido, una de las tareas prioritarias que se proponía el régimen era el reforzamiento de una moral cívica como instrumento básico en la búsqueda de una uniformidad, objetivo que se evidenciaba mediante la realización de medidas concretas, como la celebración del Primero y Segundo Congresos Nacionales de Instrucción, en los años 1889-1890 y 1890-1891, los cuales marcaron una nueva época en la historia política educativa del país, en la medida en que trazaron directrices claras para el establecimiento de instrucciones moral y cívica:

[...] la preocupación fundamental del Congreso fue trabajar para lograr la uniformidad de la enseñanza en toda la República, para lograr que la formación que recibieran todos los mexicanos fuera exactamente igual para que se pudieran formar ciudadanos cumplidos y que respondieran a los mismos ideales.⁴⁵

La enseñanza de la historia ocupaba un lugar estratégico dentro de la formulación de estos planes. A principios de la década de los noventa, la reflexión sobre la historia patria había alcanzado un alto grado de desarrollo. Una muestra clara de ello lo constituye la obra magna, *México a través de los siglos*, coordinada por el Maestro Vicente Riva Palacio en 1889, primera gran síntesis historiográfica que recorría en un sentido lineal la historia del país, empleando la idea de una nación embrionaria que se habría ido gestando poco a poco desde los primeros asentamientos prehispánicos hasta su consolidación con la victoria liberal juarista y su prolongación porfiriana.

Esta obra, que representaba el punto de vista del liberalismo triunfante en transición al positivismo "científico" con pretensiones de neutralidad, introdujo cambios importantes que reflejaban la nueva situación política del país, al mismo tiempo que permeó debates y discusiones posteriores sobre estos temas. Entre otros logros, superó la concepción criolla que veía con desdén el pasado indígena⁴⁶ y

⁴⁵ VÁZQUEZ, 1970, p. 97.

⁴⁶ MORA, 1986; ALAMÁN, 1985.

ponderó el pasado colonial con una visión más equilibrada, pero muy particularmente, legitimó la épica de independencia como el episodio fundador de la nación, con la figura del cura Hidalgo como protagonista principal.⁴⁷

Como señala Koselleck,⁴⁸ cada sociedad establece una relación particular con el tiempo, definiéndolo a partir de las contradicciones de su presente. En este sentido, la memoria moderna, surgida de la construcción de los Estados-nación, ha inventado su propio pasado, seleccionando sucesos y personajes que considera dignos de conmemoración. En el caso mexicano, el régimen porfirista asumió esta voluntad de reordenación y utilización del pasado con funciones cívicas muy evidentes:

En la época porfiriana, la historia no es sólo un instrumento de poder y de construcción de la nación, sino también la conciencia histórica, o de la historia, influye globalmente en la manera de pensar. Es el modo de la conciencia por excelencia [...] Dentro de este pensamiento dominado por la historia, las conmemoraciones y manifestaciones de identidad están animadas por una tensión permanente entre los deseos de utilizar el pasado y la aspiración de ser modernos y colocar a México en el diapasón del progreso universal.

El pasado, en efecto, suministra el material para forjar el patriotismo de los ciudadanos [...] Dos procedimientos his-

⁴⁷ Todavía en la década de los noventa, Justo Sierra remachó este asunto y apuntaló la paternidad de la nación a la cuenta de Hidalgo, en un duelo con los hispanistas que reivindicaban a Cortés: "Cortés fue, como la personalidad capital de la Conquista, el fundador de la nacionalidad; Hidalgo, como la personalidad capital de la Independencia, es el Padre de la patria [...] por eso admiraremos siempre al primero, pero amaremos eternamente al segundo; a éste es a quien nos liga —lo siente el pueblo mexicano en el fondo de su alma— el deber filial. Hidalgo es el padre de la patria". SIERRA, 1984, p. 194.

⁴⁸ "Ya hay que poner en duda la singularidad de un único tiempo histórico, que se ha de diferenciar del tiempo natural mensurable. Pues el tiempo histórico, si es que el concepto tiene un sentido propio, está vinculado a unidades políticas y sociales de acción, a hombres concretos que actúan y sufren, a sus instituciones y organizaciones". KOSELLECK, 1993, p. 14.

toriográficos han permitido esta utilización del pasado: la conversión de determinados personajes históricos en héroes (también en la memoria sobreviven sólo los más aptos) y la elaboración de la historia patria para los alumnos de primarias y secundarias.⁴⁹

La idea de la historia como referencia estratégica para la educación nacional de los distintos sectores⁵⁰ y la reflexión sobre el papel del maestro como forjador de futuros ciudadanos constituyen verdaderos puntos programáticos en la obra de los pedagogos más influyentes del régimen durante la década de los noventa.⁵¹ Es el caso de Justo Sierra, sin duda el ideólogo educativo más importante del porfirato, que dedicaba su texto *Elementos de historia patria* a sus hijos de la siguiente manera: “El amor a la patria comprende todos los amores humanos. Ese amor se siente primero y se explica luego. Este libro dedicado en vosotros a todos los niños mexicanos, contiene esa explicación”.⁵²

⁴⁹ LEMPÉRIÈRE, 1995, pp. 321-322.

⁵⁰ Los católicos se adaptaron en términos generales al catecismo cívico, aceptando para finales del siglo la paternidad de Hidalgo, y si bien siguieron insistiendo en adoptar una visión conservadora de la historia, su oposición frontal más importante se registró en el campo de la llamada “cuestión social”. Influidos por la Encíclica *Rerum Novarum*, en la década de los noventa, los llamados “católicos sociales” percibían al liberalismo individualista como la fuente de todos los males. Para uno de sus líderes más importantes, la lucha por la patria pasaba por la defensa de la escuela católica: “El agio devorando a los Estados [...] el capital avariento devorando a los miserables [...] la familia convertida en carga insoportable [...] la opulencia escandalizando y provocando al pauperismo [...] Este rápido análisis del medio social presente, pone de manifiesto la urgencia insuperable de la instrucción cristiana de la niñez, es decir, la urgencia insuperable de la escuela católica, único centro en que es posible esa enseñanza amplia y eficazmente impartida”. SÁNCHEZ SANTOS, 1945, p. 47.

⁵¹ “[...] por medio de estos ejemplos se despertará desde luego en los niños el amor por lo bueno, lo noble y lo bello, y el odio o la aversión a lo malo. No basta, sin embargo, despertar estos sentimientos, es necesario que en seguida este entusiasmo por los héroes de la patria se convierta en voliciones y actos, esto lo consigue el buen maestro fácilmente, valiéndose del instinto de imitación que es tan fuerte en los niños.” RÉBSAMEN, 1985, p. 98.

⁵² SIERRA, 1984, p. 291.

La idea se repite en los promotores directos de la educación, como el profesor normalista Celso Pineda, autor de un sugerente texto que ameritó varias reediciones a principios de siglo: *El niño ciudadano. Lecciones de instrucción cívica*,⁵³ en el cual insistía a sus alumnos sobre la necesidad de “amar a nuestra patria que es nuestra madre”⁵⁴ y desarrollaba un esbozo de historia patria que se ajustaba en su esquema general a los lineamientos de la obra de Rivapalacio.

La implantación de una moral cívica formó parte de un largo y penoso proceso de construcción histórica, que pasaba por un proyecto de individualización.⁵⁵ En esa medida, “pensar” a los ciudadanos en el siglo XIX pasaba por un proceso de diferenciación de la infancia como la etapa clave para cimentar y construir los nuevos valores. Uno de los instrumentos más importantes por donde pasaba esta depuración y especialización del periodo de la niñez como el lugar privilegiado para la formación de esta moral lo constituyeron las publicaciones educativas ilustradas, diseñadas para un público infantil y para los padres de familia y los maestros, encargados de guiar a los infantes por los nuevos senderos cívicos que requería la nación.

Estas publicaciones,⁵⁶ dirigidas a sectores urbanos de las clases media y alta, con acceso al sistema escolarizado, que utilizaron las imágenes fotográficas como el vehículo más idóneo para la expresión de sus planteamientos, formaban parte de la política educativa del régimen:

Para los liberales del Porfiriato y especialmente para los “científicos” la educación constituía la mejor manera de redimir al pueblo mexicano. A través de las letras, del alfabeto, se conquistarían mejores niveles de vida y el país llegaría a civilizarse [...] Los niños tuvieron a su alcance publicaciones diversas, las cuales llenaron las necesidades de educación extraescolar

⁵³ PINEDA, 1906.

⁵⁴ PINEDA, 1906, p. 7.

⁵⁵ ESCALANTE, 1992.

⁵⁶ *La Enseñanza Normal, 1904-1910; La Educación Contemporánea, 1904-1910; La Enseñanza Objetiva, 1890-1891; La Familia, 1890-1891; El Niño Mexicano, 1895-1896, y El Mundo Ilustrado, 1894-1914.*

y también el entretenimiento de tipo cultural. La evolución de los pequeños genios, como Mozart, los cuentos infantiles, las canciones y los juegos, las rondas, los consejos se vertían en páginas ornadas de grabados y dibujos. A buscar el interlocutor de edad temprana estuvieron dedicados 5 periódicos en la capital [...] ⁵⁷

Las publicaciones periódicas dedicadas a los niños fueron un complemento de la enseñanza escolar. Las revistas y los periódicos destinados a la infancia proporcionaban recreación formativa, con el propósito de imbuir en los menores el amor a la patria y la dedicación al estudio y al trabajo. Dichas publicaciones estuvieron casi siempre bajo la dirección de educadores. ⁵⁸

El rasgo institucional que vinculaba estas publicaciones con el aparato educativo del régimen estuvo presente en casi todas ellas. *La Educación Contemporánea*, se asumía como “órgano de la Sección de Instrucción y Beneficencia Públicas” y su director era el profesor Miguel Díaz, presidente de una sociedad pedagógica integrada por maestros de las escuelas oficiales. En uno de sus primeros números, la revista planteaba claramente sus objetivos a los lectores:

La educación moderna tiene por fin desarrollar de una manera gradual, progresiva y simultánea el ser físico, intelectual y moral del niño [...] El maestro, encargado de tan noble ministerio y que anhela la realización de ese ideal, debe poseer un ascendente sobre sus educandos, tanto moral como intelectual. ⁵⁹

La Enseñanza Normal, por su parte, estaba dirigida por el maestro Alberto Correa, y en su portada señalaba que su consejo de redacción estaba integrado por maestros de escuelas normales de la ciudad de México. El director explicaba en el primer número del periódico, publicado significativamente el 15 de septiembre, cuáles eran sus expectativas:

⁵⁷ TOUSSAINT, 1984, pp. 42-43.

⁵⁸ LOMBARDO y CAMARILLO, 1984, p. 3.

⁵⁹ *La Educación Contemporánea* (1º dic. 1904), p. 19.

La acción del profesorado de La Enseñanza Normal en la redacción de este periódico, que obedece a un plan meditado, fijo y uniforme, forzosamente va a determinar las relaciones estrechas entre todos y a despertar sentimientos de solidaridad [...] La República necesita un ejército de maestros y no contamos sino con una centésima parte de ellos convenientemente preparados. Para reclutarlos, precisa hacer un llamamiento a todos los factores de la grandeza nacional. Precisa que alrededor de la bandera de la escuela se agrupen los que aman a la Patria, pues ya es perfectamente sabido que la educación está íntimamente ligada a su porvenir, que con ella se relacionan los problemas políticos, sociales y económicos, y que no pueden resolverlos satisfactoriamente los pueblos que han olvidado alistarse con las armas nuevas para entrar en la batalla de la ciencia y de progreso que agita a todas las naciones.⁶⁰

Uno de los ejes didácticos más importantes de estas publicaciones consistió en la realización de concursos cívicos en los que se pedía la colaboración infantil por medio de composiciones sobre temas de la historia patria. Al respecto, la portada del primer número de *El Niño Mexicano* está cargada de significados (apareció el 15 de septiembre) y se encuentra dividida en dos partes: la superior o cabezal y la inferior o cuerpo, cada una con imágenes significativas. Ocupa la parte central de la sección inferior un grabado que representa al Padre de la Patria, Miguel Hidalgo, quien luce ya como el anciano bondadoso reivindicado por Justo Sierra y porta un estandarte de la virgen de Guadalupe. A su vez, el cabezal está dividido en dos partes. A la izquierda, el estereotipo de un niño estudioso, sentado en su pupitre en el salón de clase; a la derecha, unos niños juegan tal vez durante el recreo, tomados de las manos en uno de tantos juegos infantiles de la época. Al centro, un sol radiante ilumina una escuela, cuya arquitectura semeja la estructura del castillo de Chapultepec y en cuyo jardín juegan los niños mencionados. Toda la ornamentación vegetal que llena el cuadro sugiere riqueza, abundancia, prosperidad y exuberancia. El centro del círculo solar es

⁶⁰ *La Enseñanza Normal* (15 sep. 1904), pp. 2-3.

ocupado por la estatua de Cuauhtémoc, el último tlatoani azteca, vestido como si fuera un emperador romano. Sintomáticamente, esta portada del primer número de la publicación marcará un punto de referencia cívico obligado para los ejemplares subsiguientes (ilustración 5).

El Niño Mexicano organizó un concurso con el tema de “La conquista”, ofreciendo como primer premio un mapa geográfico de la invasión estadounidense de 1847, un álbum “histórico-geográfico” con un fotograbado del castillo de Chapultepec y su “hermoso bosque secular,⁶¹ testigo de las grandes glorias y de las grandes catástrofes del pueblo mexicano”, así como la publicación de la fotografía y los datos biográficos de los niños ganadores.⁶² Julio Dávila y Micaela Amador obtuvieron el primero y segundo lugares, respectivamente. Sus composiciones se inscribían dentro del esquema historiográfico oficialista dominante a finales del siglo pasado, que recuperaba linealmente al pasado prehispánico como el germen del futuro Estado-nación del siglo XIX, y de esta manera ambos destacaban los aspectos positivos de los líderes indígenas que lucharon contra el invasor español, como Xicotécatl, que “no quiso servir al lado de los invasores de la patria”,⁶³ o Cuitláhuac, “héroe que amaba a su patria hasta el extremo”.⁶⁴

Las fotografías de cada uno fueron publicadas junto a sus pequeñas biografías, en las que se destacaba su lugar de

⁶¹ La imagen del “bosque secular” del castillo de Chapultepec no es gratuita. Por el contrario, está cargada de simbolismos: “Desde tiempos inmemoriales, y en muchas civilizaciones, el bosque ha sido considerado como un lugar sagrado. El de Chapultepec así lo era y además se creía que era una de las entradas a la región de la vida eterna. Las leyendas sobre sucesos sobrenaturales ocurridos ahí sobreviven hasta nuestros días [...] El bosque, por su misterio, por los espíritus que en él habitan, es el lugar idóneo para una conmemoración fúnebre como ésta. Pero también lo es para señalar un renacimiento, pues el bosque renace cada primavera, como cada 13 de septiembre renace el amor a la patria y la esperanza de vivir en un país más justo”. PLASENCIA, 1995, pp. 244-247.

⁶² *El Niño Mexicano* (3 nov. 1895).

⁶³ *El Niño Mexicano* (19 ene. 1896), p. 4.

⁶⁴ *El Niño Mexicano* (5 ene. 1896), p. 4.



Ilustración 5. *El niño mexicano*. Portada (15 sep. 1895).

nacimiento, su escuela de procedencia y, por supuesto, su interés por la materia de historia.⁶⁵

La fotografía del niño Julio Dávila, ganador del concurso, resulta digna de análisis (ilustración 6). Se trata de un retrato de estudio en el que la figura del pequeño parece insertarse en el contexto de una representación teatral, posando de frente y de pie, serio y solemne con su traje, cargando una pequeña guitarra con su brazo derecho, entre una columna y una gran cruz de madera. El asunto presenta un cierto grado de complejidad, en la medida en que tenemos una imagen que corresponde originalmente a un género específico y determinado, el cual presenta su propio código de valores, como es la llamada “tarjeta de visita”,⁶⁶ inserto en medio con una cobertura más amplia y



Ilustración 6. Niño Julio R. Dávila. *El niño mexicano* (19 ene. 1896).

⁶⁵ *El Niño Mexicano* (29 dic. 1895) (5, 12 y 19 ene. 1896).

⁶⁶ Un interesante estudio sobre el surgimiento del género de las *tarjetas de visita* y su circulación en la ciudad de México durante la segun-

que posee fines distintos, como es el caso de la prensa o de las publicaciones educativas. De esta manera, lo que en las tarjetas pertenecía exclusivamente al ámbito de lo privado, o en todo caso se reducía a la búsqueda de un reconocimiento estrictamente familiar, en la revista pasa por una exposición de carácter público, en el que este reconocimiento se pliega a la realización de un objetivo político más amplio, como es la difusión simbólica de los valores patrios, la cual busca como destinataria a una porción más amplia de la población infantil: “No es el prurito de halagar la vanidad de los niños suscriptores, sino el vivo deseo de estimularlos al estudio y al trabajo, lo que nos mueve a publicar los retratos de aquellos de nuestros abonados que por algún motivo se hacen acreedores a esta distinción”.⁶⁷

En cuanto a los concursos cívicos mencionados, resaltan varios elementos importantes: si en 1878 el Reglamento para las Escuelas Primarias y Secundarias de Niñas, señalaba la ausencia de preocupación por parte del Estado respecto de la impartición de las materias de historia e instrucción cívica al sector femenino,⁶⁸ en un lapso de dos décadas las cosas habían cambiado sustancialmente, como lo muestra la premiación de la pequeña Micaela. Por otro lado, no deja de ser significativa la alusión al castillo de Chapultepec y el mapa de la invasión estadounidense: reflejan la herida todavía no cicatrizada por los hechos ocurridos medio siglo antes, lo mismo que la voluntad de reconstruirlos y reinterpretarlos como parte de una memoria cívica. En este sentido, no es casual que la figura mítica de los niños héroes se forjara en este periodo:

Cabe subrayar [...] que el culto de los niños héroes se gestó sin lugar a dudas durante el porfiriato [...] el recuerdo de los

da mitad del siglo pasado puede consultarse en MASSÉ [en prensa]. Otro texto sugerente es el de DELGADO, 1998, en el que la autora analiza la utilización de algunas de estas tarjetas en el *Registro de Mujeres Públicas* elaborado durante el imperio de Maximiliano, lo cual imprimía a estas fotografías un sentido muy distinto al de su intención original.

⁶⁷ *El Niño Mexicano* (19 ene. 1896).

⁶⁸ DUBLÁN y LOZANO, 1876, vol. XIII, pp. 471-472.

niños héroes fue lentamente trascendiendo del estrecho ámbito de la asociación —cuyo fin principal era demostrar que el Colegio Militar representaba lo mejor que tenía el país, y del cual éste debía enorgullecerse— al círculo más amplio de las autoridades educativas federales, que vieron en este culto un ejemplo paradigmático: la mejor introducción a la educación cívica de la niñez y de la juventud.⁶⁹

La construcción del mito de los niños héroes refleja, como quizá ningún otro ejemplo, la voluntad cívica del régimen de Díaz de estimular los valores patrios en la niñez mexicana como parte del gradual aprendizaje de las nuevas reglas y lineamientos de los ciudadanos en ciernes.⁷⁰

La publicación de las fotografías recuerda los concursos de niños, organizados en la misma década por los “magazines” ilustrados,⁷¹ que reforzaban la identidad de la infancia por medio de las imágenes, sólo que ahora éstas se asociaban al mérito académico como una forma de distinción, lo cual terminaba por exacerbar este importante proceso de individualización. Evidentemente, la publicación de las pequeñas notas biográficas contribuía a apuntalar

⁶⁹ PLASENCIA, 1995, pp. 255-256.

⁷⁰ Como parte de este proceso, a principios de siglo proliferó toda una literatura infantil de cuentos cívicos. En el momento más intenso de este proceso, el 25 de septiembre de 1910, *El Mundo Ilustrado* publicó “Un niño mártir”, la historia trágica de José María de la Cruz, un indígena de doce años que apoyaba la independencia, capturado por Antonio Larragasti, un coronel realista “déspota y sanguinario”, que lo condenó a muerte sin mayor trámite, con el resultado de que el niño fue fusilado durante cuatro veces seguidas por la mala puntería y el deplorable estado de las armas de los miembros del pelotón, dando lugar, naturalmente, a una horrible agonía de 15 minutos en los que el pobre José María se revolcó sobre su propia sangre, sufriendo tormentos inauditos. El relato iba acompañado de fotorreportajes tan significativos como el del solemne recibimiento del uniforme del general Morelos, que el gobierno español había decidido regresar a México en gesto de amistad, o el depósito de la urna con los restos de los héroes en el Ángel de la Independencia. La visión oficial porfiriana manejaba así una doble perspectiva maniquea respecto a la cuestión indígena: condenarlos si su participación había ocurrido en conflictos recientes, e idealizarlos, si se trataba de recuperar un pasado glorioso, como lo era evidentemente la gesta de independencia.

⁷¹ *El Mundo Ilustrado* (1895).

dicho proceso. El resultado es muy sintomático en la medida en que el sujeto biografiado sólo contaba con diez años y su vida era narrada en función exclusiva de su paso por el aparato escolar como instancia socializadora:

Julio Rafael Dávila nació en Puebla el 23 de enero de 1885, hijo de Daniel Dávila y Carmen Tagle de Dávila. A los cuatro años comenzó a conocer las letras por medio del sistema objetivo; desde entonces hasta la fecha ha cursado progresivamente las materias pertenecientes a la enseñanza preparatoria, manifestando una predilección muy marcada por las clases de historia patria y dibujo. Su enseñanza se ha llevado a efecto por medio de cátedras particulares.⁷²

Las reseñas y reportajes gráficos de visitas a los museos, en particular al Nacional, ocuparon un lugar importante dentro de los intereses y preocupaciones de las publicaciones educativas ilustradas, que mostraban así su voluntad de acercar a la población infantil a la difusión de los valores patrios. El vínculo es altamente significativo, en la medida en que dicho museo se convirtió en uno de los instrumentos predilectos del régimen en su labor forjadora de una conciencia histórica que legitimara el presente, transformando objetos antes considerados como “idolátricos” en símbolos de culto cívico, y exhibiéndolos junto a escenas, personajes y acontecimientos del siglo XIX que la memoria del poder porfiriano había ido seleccionando:

Se puede afirmar que a fines del siglo XIX, el Museo Nacional era algo más concreto que un sueño patriótico. No era ya el depósito de mil pedazos reunidos sin coherencia. Había comenzado a desarrollar un modo de representación de “lo propio” y a convertirse en una institución académica de relevancia [...] El Museo Nacional contribuyó con eficacia a un doble proceso ideológico: al de la sacralización secular de la historia patria y, sobre todo, al de la refundación de la identidad nacional a partir de la recuperación del pasado prehispánico junto con la “guerra de independencia”.⁷³

⁷² *El Niño Mexicano* (19 ene. 1896), p. 4.

⁷³ MORALES, 1994, pp. 39-41.

En este tono concluía una de las visitas típicas de escolares al Museo, realizada en los últimos años del porfiriato: “[...] con la revista de este salón terminamos nuestra interesante visita, que dejó en nuestros corazones, con caracteres indelebles, el recuerdo histórico de nuestros gloriosos antecesores y el orgullo de ser sucesores de aquellos nobles y valientes guerreros”.⁷⁴

Con todo, resulta importante destacar que la labor del Museo trascendía el ámbito de lo patriótico y abarcaba una esfera didáctica moral más amplia, legitimadora de las nuevas costumbres urbanas, lo que enriquece su estudio como instancia formadora de una nueva cultura por aquellos años.⁷⁵

A partir de 1904, la Dirección de Enseñanza ordenó que la víspera de cada fiesta cívica se organizaran actos escolares en los que se explicara a los niños los detalles y pormenores de los actos que se estaban celebrando. La nueva moral cívica debía ir más allá de la simple efeméride para estimular la solidaridad y la unión entre todos los niños del país. En 1907, un fuerte terremoto que afectó el sur del país brindó la ocasión propicia para probar estas ideas. Con motivo de la celebración de la victoria sobre el ejército francés ocurrida el 5 de mayo de 1862, y en el marco de una gran fiesta cívica realizada en una Escuela Práctica anexa a la Normal, el niño José Pichardo, de sexto año de primaria, pronunció el siguiente discurso:

Siempre es hermoso y sublime el canto que en honor de la patria se desgrana de nuestras gargantas, pero hay algo de grandiosidad, mucho de poesía, cuando ese himno brota de las azules almas de los niños [...] Felices nosotros que podemos ayudar a nuestros compatriotas del sur, a aquellos hermanos, descendientes de una raza de héroes que lucharon por darnos

⁷⁴ *La Enseñanza Normal* (8 jun. 1907), p. 62.

⁷⁵ “[...] el Museo quedaba convertido no sólo en un divulgador, sino también en un espacio que legitima una nueva ética de las costumbres urbanas: la circulación razonada, el silencio, la prohibición de escupir y fumar, la visita en familia y la instrucción de la conducta pública por encima de la privada. Los hábitos de urbanidad forman parte de las salas de exposición.” MORALES, 1993, p. 53.

libertad, a ellos debemos que hoy seamos libres y justo es que sintamos el infortunio de sus hijos.⁷⁶

En este contexto, la Sociedad Infantil Científica y de Ahorros “Enrique C. Rébsamen” se dio a la tarea de recaudar 75 pesos y los entregó a los niños de Chilpancingo, víctimas de la reciente catástrofe. Durante la ceremonia, ritual cargado de símbolos, se apreciaba claramente el trasfondo religioso que subyacía detrás de los valores patrios exaltados por el nacionalismo porfiriano. De esta manera, la caridad religiosa aparecía secularizada, los valores patrióticos representaban la nueva moral y la música sacra era sustituida por el himno nacional: “La caridad de aquellos niños fue saludada con aplausos, mientras las notas del himno nacional semejaban la voz de la patria, que con acento delirante, arrebatador, leía esa página de nuestra historia que se llama Cinco de Mayo”.⁷⁷

La apoteosis de las fiestas cívicas se presentó en septiembre de 1910, con la celebración del centenario de la independencia, sin duda la fecha y el momento más adecuados para evaluar el impacto de toda la simbología patria en el imaginario colectivo. La pretensión oficial tenía una carga política evidente: se trataba de mostrar a los mexicanos, pero sobre todo a los extranjeros, el ingreso del país a la civilización y la modernidad, después de tres décadas de orden y progreso bajo la dirección del general Díaz, aunque para ello hubiese que borrar de la escena a algunos indeseables. Era el caso de los niños vagabundos, esos “lunares del progreso” que acostumbraban deambular por las calles de la capital:

[...] es indudable que en una ciudad en fiesta y pletórica de forasteros, entre los cuales habrá muchos extranjeros, la nota más triste que se pueda dar es la mendicidad y la vagancia. El señor Gobernador, teniendo en cuenta esta circunstancia, ha ordenado que se empiece a recoger a todos los mendigos,

⁷⁶ *La Enseñanza Normal* (22 mar. 1907), p. 42.

⁷⁷ *La Enseñanza Normal* (22 mar. 1907), p. 43.

que serán alojados en los asilos, con el objeto de que para las grandes fiestas de septiembre no se les vea por las calles. Igual recomendación ha hecho para atrapar a los vagos, niños especialmente que no tienen hogar fijo, y circulan por las calles de la ciudad causando la conmiseración de los transeúntes [...]⁷⁸

En estos festejos, la memoria histórica porfiriana seleccionaba recuerdos y acontecimientos del pasado, ligándolos a sus pretensiones de modernidad. En el entrecruzamiento de estos dos factores, el mensaje estaba claramente destinado a los futuros ciudadanos:

La evolución del festejo de los días 15 y 16 de septiembre reflejaba el mismo deseo de modernidad. Cada celebración anual era ocasión para introducir alguna novedad. La electricidad decuplicó las posibilidades de iluminación festiva sobre el Zócalo [...] Lo que más se fomentó fue la participación de los alumnos de escuelas en la procesión cívica del desfile de la tarde del 15 de septiembre y los festejos particulares en su honor [...] se trataba, en un mismo movimiento, de asociar a los futuros ciudadanos con un excepcional ejercicio de la memoria nacional, y de celebrar el recuerdo de la libertad conquistada y los esfuerzos del régimen por el progreso del saber y de la ciencia.⁷⁹

Las diversas publicaciones educativas dieron cuenta de la intensa participación de los grupos de infantes escolares en los principales festejos cívicos:⁸⁰ la inauguración del monumento a la independencia, la entrega del uniforme de

⁷⁸ *El Imparcial* (6 jul. 1910).

⁷⁹ LEMPÉRIÈRE, 1995, pp. 329-330.

⁸⁰ "En septiembre de 1910 la ciudad de México quedó convertida en un 'museo patriótico vivo'. Instalados en vistosos carros alegóricos estuvieron en la imaginación popular, Cuauhtémoc y Cortés [...] El mes de la Patria había comenzado el dos de septiembre con el traslado solemne al Museo Nacional de la pila bautismal [...] El público cautivo de esta procesión casi religiosa fueron los escolares, empleados públicos, maestros y directores de numerosas escuelas. La nieta del 'Libertador', doña Guadalupe Hidalgo, formó parte destacada del homenaje cívico [...]" MORALES, 1994, p. 44.

Morelos por parte del embajador de España, la llegada de la pila bautismal de Hidalgo, los desfiles militares, los festivales y tablas gimnásticas, etcétera.

Cuando la fiesta terminó, el país comenzó, casi sin darse cuenta, una nueva etapa política que iba a alterar radicalmente la vida de la nación en sus diferentes órdenes. Por lo que respecta a la lectura y los cuestionamientos en torno a la niñez, éstos se incrementarían y diversificarían notablemente en las siguientes décadas. Un primera muestra de ello fue la celebración del Primer Congreso Nacional de la Infancia,⁸¹ que tuvo lugar en la ciudad de México del 17 al 25 de septiembre de 1920.

CONSIDERACIONES FINALES

Como sugiere Michelle Vovelle, “el campo abordable a partir de las fuentes iconográficas, con esenciales modulaciones según la época, el lugar y los medios sociales, constituye el centro de las preocupaciones de la historia de las mentalidades”.⁸² En su investigación, el historiador francés sugiere que el hecho de redescubrir la imagen como una fuente que va más allá de la ilustración implica una verdadera revolución en el campo de la historiografía.

La influencia que la imagen ha adquirido en todos los ámbitos de la cultura, todavía no se refleja hoy día en los estudios de investigación histórica como es debido. La mayor parte de los trabajos sigue girando en torno a la documentación escrita, y lo iconográfico sirve, en el mejor de los casos, como simple ilustración. Frente a este panorama hay que señalar, sin embargo, una historiografía reciente que se ocupa de la imagen en general y de la fotografía en

⁸¹ Las diferentes líneas temáticas que se discutieron durante el Congreso muestran de manera fehaciente la diversificación discursiva que se había producido en torno a los problemas de la infancia para las primeras décadas del siglo xx: Eugenia, Higiene, Pediatría, Legislación y Pedagogía. Al respecto véase: *Memoria del Primer congreso mexicano del niño*. México, 1921.

⁸² VOVELLE, 1982, p. 71.

particular como fuentes de primer orden para abordar los problemas históricos.⁸³

En el presente artículo hemos intentado mostrar cómo en las últimas décadas del siglo pasado y a principios del presente, en los soportes nacidos para la escritura, como la prensa y los “magazines”, la imagen fotográfica irrumpió con una gran fuerza, complementando a veces a la palabra y en ocasiones desplazándola a funciones marginales, como parte de un proceso histórico en el cual, para cientos de miles de personas, el mundo ya no se evocaba únicamente a partir del texto, sino que aparecía representado por medio de las imágenes.⁸⁴

En el contexto de la historia de la imagen, la aparición de la fotografía marcaría entonces un momento central en la transformación de ésta en un fenómeno socialmente masivo. Con la fotografía se pretende ofrecer una representación exacta y objetiva de la realidad, una prueba testimonial en sí misma, acompañada del estatus y la aureola de prestigio de la ciencia y el progreso en las sociedades occidentales en la segunda mitad del siglo XIX. Por ello puede señalarse entonces la existencia de una era pre y posfotográfica,⁸⁵ y es que, como expresa Gisèle Freund, la utilización de la fotografía por medio de la prensa sustituyó el “retrato individual” por una serie de “retratos colectivos”, abriendo para la humanidad perspectivas culturales más amplias.⁸⁶

Los inicios de este importante proceso coincidieron y se vincularon en forma por demás estrecha, como ya se ha

⁸³ No es éste el espacio adecuado para intentar un inventario, pero sí vale la pena destacar algunas de las investigaciones recientes en el campo de la historia de la fotografía para el caso de México: MEYER, 1978; CASANOVA y DEBROISE, 1989; MONTELLANO, 1994; PRIEGO y RODRÍGUEZ, 1989; RODRÍGUEZ, 1990; MATABUENA, 1991; AGUILAR, 1996; REYES, 1994, y MASSÉ [en prensa].

⁸⁴ Respecto a estas imágenes, hay que destacar que tanto la utilización del grabado litográfico como la fotografía ofrecían amplias posibilidades para el simbolismo y la metáfora.

⁸⁵ IVINS, 1991, p. 78.

⁸⁶ FREUND, 1981, p. 95.

manifestado y documentado, con un incremento cualitativo en los intereses y preocupaciones del Estado en torno al fenómeno de la infancia, particularmente visibles en los campos de la educación y la pedagogía, la pediatría y la higiene infantil.

En las páginas de este artículo se han esbozado dos líneas de investigación que permitirían recuperar, analizar e interpretar una rica y significativa documentación iconográfica de carácter hemerográfico en relación con dos áreas concretas de la problemática de la niñez capitalina que requirieron de la acción institucional del Estado porfiriano, las cuales fueron complementarias: el control y represión de la delincuencia infantil y la recuperación cívica de los niños como futuros ciudadanos.

REFERENCIAS

AGUILAR, Arturo

1996 *La fotografía durante el Segundo Imperio. 1864-1867.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

ALAMÁN, Lucas

1985 *Historia de México, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente.* México: Fondo de Cultura Económica, 5 vols.

ARIES, Philippe

1987 *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen.* Madrid: Taurus.

ARIES, Philippe y Georges DUBY (comps.)

1990 *Historia de la vida privada. El proceso de cambio en la sociedad del siglo XVI a la sociedad del siglo XVIII.* Madrid: Taurus, 5 vols.

AZAOLA, Elena

1990 *La Institución Correccional en México. Una mirada extrañada.* México: Fondo de Cultura Económica.

BADINTER, Elisabeth

1991 *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX.* Barcelona: Paidós.

BARTHES, Roland

- 1986 *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces.* Argentina: Paidós.

BAZANT, Mílada

- 1993 *Historia de la educación durante el porfiriato.* México: El Colegio de México.

BAZANT, Mílada (ant.)

- 1985 *Debate pedagógico durante el porfiriato.* México: Secretaría de Educación Pública-El Caballito.

CASANOVA, Rosa y Oliver DEBROISE

- 1989 *Sobre la superficie bruñida de un espejo.* México: Fondo de Cultura Económica.

CASTILLO, Alberto del

- 1997 "Entre la moralización y el sensacionalismo. Prensa, poder y criminalidad a finales del siglo XIX en la ciudad de México", en PÉREZ MONTFORT, pp. 15-73.

CHARTIER, Roger

- 1992 *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación.* Barcelona: Gedisa.

DELGADO, Ixchel

- 1998 "Mujeres públicas bajo el Imperio: la prostitución en la ciudad de México durante el Imperio de Maximiliano (1864-1867)". Tesis de maestría. México: El Colegio de Michoacán.

DUBLÁN, Manuel y José María LOZANO

- 1876 *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República.* México: Imprenta de Comercio, 34 vols.

ESCALANTE, Fernando

- 1992 *Ciudadanos imaginarios.* México: El Colegio de México.

FLORESCANO, Enrique

- 1987 *Memoria mexicana.* México: Joaquín Mortiz.

FOUCAULT, Michel

- 1983 *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber.* México: Siglo Veintiuno Editores, vol. 1.

- 1984 *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* México: Siglo Veintiuno Editores.

FREUND, Gisèle

- 1981 *La fotografía como documento social*. México: De Gilly. «Punto y Línea».

FRÍAS, Heriberto

- 1907 “Notas de combate. ¡Un anciano reportero! Las protestas de la torre de marfil”, en *Revista Azul* (mayo), pp. 7-9.

GÉLIS, Jacques

- 1990 “La individualización del niño”, en ARIES y DUBY, vol. 5, pp. 311-329.

GINZBURG, Carlo

- 1989 *Mitos, emblemas, indicios*. Barcelona: Gedisa.

GOMBRICH, Ernst

- 1987 *La imagen y el ojo: nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*. Madrid: Alianza.

GORTARI, Hira de y Regina HERNÁNDEZ

- 1988 *La ciudad de México y el DF: una historia compartida*. México: Departamento del Distrito Federal-Instituto Dr. José María Luis Mora.

IVINS, W. M.

- 1991 *Imagen impresa y conocimiento. La imagen pre-fotográfica*. México: Gilly.

KOSELLECK, Reinhart

- 1993 *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

LAMBERT, Frédéric

- 1986 “L'histoire dans l'image”, en *Image et histoire. Actes du colloque Paris-Censier*. París, pp. 48-67.

LEMPÉRIÈRE, Annick

- 1995 “Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921): de la historia patria a la antropología cultural”, en *Historia Mexicana*, XLV:2 (178) (oct.-dic.), pp. 317-352.

LOMBARDO, Irma y María Teresa CAMARILLO

- 1984 *La prensa infantil de México (1839-1984)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- LOMBROSO, César
1896-1897 *L'uomo delinquente in rapporto all'antropologia alla giurisprudenza ed alle discipline carcerarie*. Turín: Fratelli Bocca.
- MANRIQUE, Jorge (coord.)
1994 *Historia del arte mexicano*. México: Secretaría de Educación Pública-Salvat, t. 12.
- MASSÉ, Patricia
[en prensa] *Simulacro y elegancia en tarjeta de visita. Fotografías de Cruces y Campa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MATABUENA, Teresa
1991 *Algunos usos y conceptos de la fotografía durante el porfiriato*. México: Universidad Iberoamericana.
- MAUSE, Loyd de
1982 *Historia de la infancia*. Madrid: Alianza Editorial.
- MEYER, Eugenia (coord.)
1978 *Imagen histórica de la fotografía en México*. México: Museo Nacional de Antropología e Historia.
- MONSIVÁIS, Carlos (coord.)
1984 *A ustedes les consta*. México: Era.
- MONTELLANO, Francisco
1994 *C.B. Waite, fotógrafo. Una mirada diversa sobre el México de principios del siglo*. México: Grijalbo.
- MORA, José María Luis
1986 *México y sus revoluciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MORALES, Luis Gerardo
1993 "La posesión de los símbolos sagrados durante el porfiriato". Proyecto de tesis de doctorado. México: Universidad Iberoamericana.
1994 *Orígenes de la museología mexicana*. México: Universidad Iberoamericana.
- MUCHEMBLED, Robert
1992 *Sorcières, justice et société aux 16^e et 17^e siècles*. París: Imago.

PÉREZ MONFORT, Ricardo (coord.)

- 1997 *Hábitos, normas y escándalo. Prensa, criminalidad y drogas durante el porfiriato tardío*. México: Plaza y Valdés-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

PINEDA, Celso

- 1906 *El niño ciudadano. Lecturas acerca de la instrucción cívica*. México: Herrero.

PLASENCIA DE LA PARRA, Enrique

- 1995 “Conmemoración de la hazaña épica de los niños héroes: su origen, desarrollo y simbolismos”, en *Historia Mexicana*, XLV:2 (178) (oct.-dic.), pp. 241-280.

POLLOCK, Linda

- 1983 *Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*. México: Fondo de Cultura Económica.

PRIEGO, Patricia y José Antonio RODRÍGUEZ

- 1989 *La manera en que fuimos. Fotografía y sociedad en Querétaro, 1840-1930*. Querétaro: Gobierno del Estado de Querétaro.

RÉBSAMEN, Enrique

- 1993 “La enseñanza de la historia”, en BAZANT, pp. 38-53.

REYES, Aurelio de los

- 1994 “El cine, la fotografía y los magazines ilustrados”, en MANRIQUE.

RÍOS, Eduardo

- 1979 *El niño mexicano en la pintura*. México: Fomento Cultural Banamex.

RODRÍGUEZ, José Antonio

- 1990 “Los inicios de la fotografía en Yucatán, 1841-1847”, en *Foto Zoom*.

SÁNCHEZ SANTOS, Trinidad

- 1945 *Obras Selectas*. 2 vols. México: Palafox.

SIERRA, Justo

- 1984 *Ensayos y textos elementales de historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

STAPLES, Anne

- 1981 "Panorama educativo al comienzo de la vida independiente", en *Ensayos sobre historia de la educación en México*. México: El Colegio de México.

TOUSSAINT, Florence

- 1984 *Escenario de la prensa en el porfiriato*. México: Universidad de Colima-Fundación Manuel Buendía.

VÁZQUEZ, Josefina

- 1970 *Educación y nacionalismo*. México: El Colegio de México.

VÁZQUEZ, Josefina (coord.)

- 1992 *Interpretaciones del siglo XVIII mexicano. El impacto de las reformas borbónicas*. México: Nueva Imagen.

VIQUEIRA, Juan Pedro

- 1987 *Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*. México: Fondo de Cultura Económica.

VOVELLE, Michelle

- 1982 *Ideología y mentalidades*. Madrid: Ariel.